



Reis. Revista Española de
Investigaciones Sociológicas

ISSN: 0210-5233

consejo.editorial@cis.es

Centro de Investigaciones Sociológicas
España

Ahmed-Mohamed, Karim

Actitudes hacia la participación ciudadana en personas mayores

Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 160, octubre-diciembre,
2017, pp. 3-18

Centro de Investigaciones Sociológicas
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99752797001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Actitudes hacia la participación ciudadana en personas mayores

Attitudes towards Citizen Participation in Elderly People

Karim Ahmed-Mohamed

Palabras clave

- Actitudes políticas
- Modelos *age-period-cohort*
- Participación política
- Personas mayores
- Socialización política

Resumen

La evidencia empírica tradicional ha señalado que las personas de más edad tienen actitudes más refractarias a participar en el ámbito político y social. Sin embargo, es un área de investigación todavía inconclusa, debido a la imposibilidad metodológica que provoca no poder atender simultáneamente los efectos conjuntos de la edad, la generación política de pertenencia y el periodo considerado. Este trabajo sortea esta problemática tratando la edad no como variable continua, sino agrupada y utilizando cinco muestras cuasilongitudinales provenientes de la Encuesta Mundial y de la Encuesta Europea de Valores y del Banco de Datos del CIS, abarcando un periodo de casi treinta años. Los resultados revelan que, cuando se controlan simultáneamente así estos efectos, el ciclo vital no resulta un factor explicativo de las actitudes hacia la participación ciudadana.

Key words

- Political Attitudes
- Age-Period-Cohort Models
- Political Participation
- Elderly People
- Political Socialisation

Abstract

Empirical evidence has traditionally indicated that older people have more unyielding attitudes towards political and social participation. However, it is still an inconclusive area of research, due to the methodological impossibility of simultaneously taking into account the joint effects of age, political generation membership, and the period under consideration. This study addresses these issues by treating age not as a continuous variable, but as a group variable, and using five quasi-longitudinal samples from the World and European Values Surveys and the CIS Data Bank, covering a period of almost 30 years. The results show that, when these effects are simultaneously controlled, the life cycle is not an explanatory factor for attitudes towards citizen participation.

Cómo citar

Ahmed-Mohamed, Karim (2017). «Actitudes hacia la participación ciudadana en personas mayores». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 160: 3-18. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.160.3>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Karim Ahmed-Mohamed: Universidad Carlos III de Madrid | karim.ahmed@cchs.csic.es

INTRODUCCIÓN¹

A partir de 2002 emerge en la investigación empírica y en las políticas públicas sobre personas mayores un nuevo paradigma de envejecimiento: el envejecimiento activo. En ese año la Organización de Naciones Unidas, a través de la Organización Mundial de la Salud, elaboró el documento «Active Ageing: A Policy Framework». Este documento procura ser una guía de referencia para la investigación y las políticas públicas sobre envejecimiento en cada país. Lo que se pretende es que estas políticas públicas estén guiadas por un nuevo paradigma alejado de la clásica consideración de la vejez como problema. A partir de este documento, la potenciación de la participación de los mayores en todos los ámbitos de la sociedad, incluido el ámbito público, pasa a ser uno de los pilares prioritarios de actuación recomendado a todos los países.

En España, esta conceptualización de la vejez, centrada en realzar el aporte de este grupo de edad a la sociedad, ha sido contemplada por los principales autores sobre el tema (Bazo, 2005; Durán, 2012; Fernández-Ballesteros, 2006; Pérez Díaz, 2003; Sánchez Vera, 1992).

Ciertamente, en los últimos años las cuestiones referidas a la participación ciudadana han emergido con especial relevancia no solo en nuestro país y no solo asociadas a problemáticas de grupos sociales específicos. Estas cuestiones recogen más bien una preocupación, la de la crisis de legitimidad y rendimiento de la democracia representativa, que no es nueva (véase Blanco y Font, 2005), pero que en los últimos años ha cobrado intensidad. El 15-M, por ejemplo,

podría entenderse en este sentido como un indicador claro que deja vislumbrar una ciudadanía más crítica con los poderes públicos. Investigaciones como las de Blanche-Tarragó y Fernández-Ardèvol (2014) muestran que el grupo de personas mayores ha tenido visibilidad propia en muchos de los movimientos de reivindicación y protesta de los últimos años, incluido el mencionado caso de nuestro 15-M. Esta ciudadanía más crítica se ha visto reflejada en evidencias empíricas (Norris, 1999) basadas en otros indicadores de participación política.

Ya desde los trabajos de Almond y Verba (1963), la ciencia política entendió la necesidad de contemplar factores de muy distinto tipo a la hora de intentar explicar la participación política. Esta necesidad ha significado un lastre para la investigación empírica, ya que, en general, los indicadores que miden comportamientos políticos dependen en gran medida de un conjunto de factores amplio que ninguna encuesta ha abordado comprehensivamente. Así, la mayoría de las fuentes provee información únicamente parcial sobre algunos de los factores derivados del influyente modelo de voluntarismo cívico de Verba, Schlozman y Brady (1995), como son los recursos individuales (socioeconómicos y sociodemográficos) o las actitudes políticas. Pero como han señalado Rosentone y Hansen (1993), la mayoría no contempla otro de los factores de este modelo, como son las redes de reclutamiento y movilización; Campbell (2003: 30) advierte de que tampoco la importancia de *issues* contingentes ha sido contemplada sistemáticamente en las encuestas sobre comportamiento político y Morales (2006: 25-26) hace consideraciones análogas respecto al tratamiento dado tradicionalmente a variables sobre la estructura de oportunidades políticas. Por último, Mondak *et al.* (2010) nos alertan igualmente de la ausencia sistemática de variables que informen sobre rasgos generales de personalidad que pueden explicar el comportamiento político.

¹ Este artículo está basado en una investigación financiada parcialmente por la Beca de Formación de Personal Investigador otorgada por el Ministerio de Ciencia e Innovación (2007-2011) y llevada a cabo en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC y la «Ayuda para la finalización de tesis doctorales», del Centro de Investigaciones Sociológicas en la convocatoria de 2012.

La falta de fuentes comprehensivas que recojan información sobre todos estos tipos de factores explicativos del comportamiento político nos empuja la mirada hacia indicadores actitudinales en vez de indicadores de comportamiento político.

Las actitudes políticas forman parte del conjunto de variables relacionadas con los recursos individuales disponibles y tradicionalmente han sido contempladas como predictores efectivos de la participación. A este respecto, Bonet, Martín y Montero (2004: 4-5) han recogido el consenso de la literatura acerca de la relación directa entre actitudes y participación políticas.

Dada esta relación, cobra relevancia profundizar en las actitudes de las personas mayores respecto a la participación política. Esta importancia se debe a lo mencionado inicialmente en esta Introducción sobre los «nuevos» roles de la vejez en la sociedad y al hecho de que, al mismo tiempo, distintos datos empíricos (Navarro *et al.*, 2009; Dalton, 2008; Morales, 2005) avalan los resultados tradicionales (Verba y Nie, 1972; Verba *et al.*, 1978) que reflejan que el grupo de edad de los mayores se muestra más apático en algunos indicadores de participación política.

A pesar de que la evidencia empírica que hemos señalado es consistente, en ocasiones las investigaciones no contemplan a la vez las tres maneras a través de las cuales el paso del tiempo puede influir en una variable dependiente: la edad, el periodo y la generación. Uno de los motivos de esto es la dificultad metodológica de obtener indicios de los efectos separados de cada una de estas variables (Winship y Harding, 2008). En los modelos *age-period-cohort* cualquiera de estos tres efectos es una combinación lineal de los otros dos, lo que provoca problemas de multicolinealidad. Los efectos de la multicolinealidad incidirían en los errores de tipo II, al aumentar los errores típicos de los coeficientes, provocando así que consideremos

como no significativos coeficientes que en realidad sí lo son.

No obstante, resulta imprescindible atender esta problemática. De lo contrario, los supuestos efectos negativos del ciclo vital que la literatura ha identificado en las personas mayores quizá respondan más bien, por ejemplo, a efectos asociados a un periodo histórico determinado. Como se sabe, sin investigaciones longitudinales no podemos eliminar del todo este riesgo.

Así mismo, podemos estar achacando erróneamente a efectos del ciclo vital los efectos relacionados en realidad con la pertenencia a una generación política determinada. El concepto de generación política está basado en la idea de que acontecimientos políticos señalados marcan a las distintas generaciones, confiriéndoles unas pautas peculiares y duraderas de actitudes y comportamientos políticos (Mannheim, 1952). Así, los individuos interiorizan unas normas, valores y actitudes políticas principalmente durante los últimos años de la adolescencia y primeros años de su vida adulta, los «años impresionables» (Markus, 1986; Sears, 1975), y estas les acompañan con una estabilidad relativa a lo largo de su vida. Varios estudios (Morales, 2005; Montero *et al.*, 1998; Montero y Torcal, 1990; Torcal, 1992) han enfatizado la importancia de contemplar la generación política de pertenencia a la hora de estudiar las actitudes políticas y la participación ciudadana.

Ser capaz de distinguir adecuadamente los efectos del ciclo vital de los efectos de la pertenencia a una generación política es muy importante. No tiene las mismas implicaciones afirmar que el ciclo vital tiene un efecto determinado (ejemplo, «las personas mayores son políticamente más apáticas que otros grupos de edad») que afirmar que es la pertenencia a una generación política determinada la que provoca ese efecto (ejemplo, «los miembros de la generación *a* son políticamente más apáticos que los miembros de

la generación *b*»). La diferencia es clara: una generación política determinada es finita, muere con la muerte del último de sus miembros que ha sido socializado en ella. Por el contrario, las categorías del ciclo vital una vez definidas siempre permanecen: los individuos transitan entre las distintas categorías definidas (jóvenes, adultos de mediana edad y mayores, por ejemplo) a medida que cumplen años, pero estas categorías sociológicas siempre permanecen, no «mueren», porque los miembros que la abandonan son reemplazados por otros miembros que cumplen el requisito de la edad.

Se han propuesto distintos abordajes a la problemática de identificar conjuntamente efectos de edad, periodo y generación, todos a la altura de la complejidad metodológica de la cuestión, pero finalmente es una cuestión que permanece irresoluble todavía (al respecto, véase, por ejemplo, la edición especial de *Electoral Studies* de 2014, volumen 33). Este trabajo pretende igualmente contribuir al debate sobre los efectos del paso del tiempo en las actitudes políticas. Sin embargo, para eludir los problemas de multicolinealidad que presentan los modelos *age-period-cohort*, nuestro trabajo no utiliza la variable edad como variable continua, sino que se centra en los efectos del ciclo vital. Esto es, analiza la edad como variable ordinal, centrándose así no en los efectos de la edad, sino en los efectos de la pertenencia a un grupo de edad concreto (jóvenes, 18-29 años; adultos de mediana edad, 30-64 años, o personas mayores, 65 años o más). Con esto se evita que cualquiera de los efectos de edad, periodo o cohorte sea una combinación lineal de los otros dos. Específicamente, el objetivo de nuestro trabajo es identificar si el ciclo vital se mantiene como un factor explicativo de actitudes proparticipativas en España, una vez controlados conjuntamente los efectos de las otras dos variables de tiempo, la generación política y el periodo, así como los de otras variables relevantes.

Las hipótesis que manejamos, en la línea de la literatura general mencionada hasta aquí, son las siguientes:

H1: El grupo de edad es un factor explicativo de actitudes favorables hacia la participación ciudadana, incluso cuando controlamos los efectos del periodo y de la generación política.

H1.1: Las personas mayores expresan actitudes menos favorables hacia la participación ciudadana que otros grupos de edad.

MÉTODOS

Fuentes

Para la consecución del objetivo de investigación fue necesario utilizar o construir bases de datos cuasilongitudinales. Estas bases de datos tienen la característica de que miden una serie de preguntas en al menos dos momentos distintos en el tiempo y están basadas en encuestas que comparten una metodología común, lo cual permite homogeneizarlas en una misma base de datos. Sin embargo, no son encuestas longitudinales en sentido estricto, ya que los sujetos preguntados difieren en ambas muestras. El análisis de este tipo de encuestas ha alcanzado una gran extensión debido al esfuerzo de macroproyectos de investigación internacionales de naturaleza periódica que ponen al servicio de los investigadores las matrices brutas de datos. Proyectos como las encuestas Mundial y Europea de Valores, los Eurobarómetros, los Latinobarómetros, la Encuesta Social Europea o el International Social Survey Programme ofrecen bases de datos agregadas compuestas por encuestas de distintos años realizadas con la misma metodología y en distintos países. Diferentes variables de ponderación presentes en estas bases de datos permiten a los investigadores la manipulación de los análisis al nivel deseado. En nuestro caso, exploramos las posibilidades de todas las encuestas anteriormente mencionadas y utilizamos bases de datos

agregadas de cada una de ellas para el caso de España.

Las bases de datos agregadas usadas finalmente fueron las siguientes:

1. Base de datos agregada compuesta por las distintas olas de las encuestas Mundial y Europea de Valores (muestras representativas para población de 18 y más años), creada por el equipo técnico de las encuestas Mundial y Europea de Valores. EEV 1981, $n=2.303$; EEV 1990, $n=2.637$; EMV 1995, $n=1.211$; EEV 1999, $n=1.200$; EMV 2000, $n=1.209$; EMV 2007, $n=1.200$; EEV 2008, $n=1.500$; N total= 11.260 .

2. Base de datos agregada de los Latinobarómetros. Los Latinobarómetros forman parte de otro proyecto de colaboración internacional dirigido a investigar sobre el desarrollo de la democracia, la economía y distintos valores en países del ámbito iberoamericano. Son estudios anuales que empezaron en España en 1996, realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) a población española mayor de 18 años. Nosotros utilizamos los Latinobarómetros I (1996, $n=2.481$, se corresponde con el estudio 2218 del CIS) y XI (2008, $n=2.471$, se corresponde con el estudio 2777 del CIS) para crear una base de datos agregada (N total= 4.952).

3. Base de datos agregada del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS). Aparte de estas encuestas internacionales, a través del Banco de Datos del Centro de Investigaciones Sociológicas de España puede accederse a distintas encuestas con variables de interés para nuestra pregunta de investigación. Para cada variable objeto de interés buscamos dentro del Banco de Datos aquellas encuestas realizadas con la misma metodología. De estas encuestas se seleccionaron las dos más alejadas temporalmente para construir con ellas una base de datos homo-

génea con el objeto de trabajar con ella igual que se trabaja con las bases de datos agregadas de las encuestas internacionales anteriormente mencionadas. Así, se utilizaron las encuestas 1788 (1989, $n=3.356$) y 2701 (2007, $n=2.983$), N total= 6.339 . Otra muestra agregada se construyó con las encuestas 1788 (1989, $n=3.356$) y 2766 (2008, $n=2.463$). N total= 5.819 .

Todas las muestras pertenecientes a una misma base de datos agregada fueron convenientemente ponderadas para que pesaran lo mismo.

Medidas

A pesar de las ventajas que ofrecen las bases de datos agregadas provenientes de macroproyectos de investigación internacionales o del Banco de Datos del CIS, la utilización de estas fuentes de datos determina, por una simple cuestión de disponibilidad de variables, el diseño de nuestra investigación.

En lo concerniente a las actitudes favorables a la participación ciudadana en política, el indicador más claro presente con frecuencia en las fuentes trabajadas es uno de los ítems que utiliza Inglehart (1977) en su escala para medir valores posmaterialistas. Esta escala, en su versión reducida de 4 ítems, pregunta al entrevistado por el primer y segundo objetivos en importancia que su país debía plantearse en los siguientes diez años. Entre sus otros ítems («Mantener el orden del país», «Frenar el alza de los precios», «Proteger la libertad de expresión») aparece «Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno». Esta categoría clave es coherente con las definiciones de Easton (1965) y Dahl (1965) de participación política y que después siguieron otros trabajos clásicos en los que el acento se pone en el aspecto más institucional (intento de influencia en las decisiones del Gobierno).

Hemos considerado que cuando una persona escoge explícita e indudablemente (re-

chaza escoger cualquiera de los otros ítems o las opciones «no sabe» o «no contesta») este objetivo como el primero en importancia, este ítem puede considerarse un indicador de una actitud claramente favorable hacia la participación ciudadana.

En las fuentes analizadas se han encontrado otras configuraciones similares de la misma pregunta, como «¿qué es lo primero y lo segundo más importante para usted?» (de entre los cuatro ítems anteriormente nombrados). Esta pregunta no difiere sustantivamente de la anterior, por lo que el fichero oficial agregado de las Encuestas de Valores 1981-2008, creado por el equipo técnico de las mismas, trata las dos preguntas como una sola variable.

En algunas Encuestas de Valores se formuló, adicionalmente, otra pregunta también referida al primer y segundo objetivos en importancia que el país debía plantearse en los siguientes diez años, aunque con ítems diferentes a los anteriormente mencionados. En este caso las posibilidades de respuesta fueron: «Mantener un alto nivel de crecimiento económico», «Asegurar que este país tenga unas Fuerzas Armadas importantes», «Intentar que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bonitos» y «Lograr que la gente pueda participar más en cómo se hacen las cosas en su trabajo y comunidad». Esta pregunta la hemos analizado separadamente, aunque la lógica de codificación ha sido la misma: cuando una persona escoge explícita e indudablemente (rechaza escoger cualquiera de los otros ítems o las opciones «no sabe» o «no contesta») el objetivo de «Lograr que la gente pueda participar más en cómo se hacen las cosas en su trabajo y comunidad» como el primero en importancia, lo hemos considerado un indicador de una actitud favorable a la participación ciudadana. En esta ocasión la definición de participación política es más amplia, contemplando contextos de participación no institucionales en la línea de los indicadores de la «pequeña democracia» (van Deth *et al.*, 2006).

Finalmente, algunas encuestas del CIS permiten un acercamiento a nuestro objeto de estudio a través de la pregunta: «Cuando las autoridades deben resolver algún problema, ¿deben consultar siempre a los ciudadanos o las asociaciones que los representan aunque esto retrase su actuación o es mejor que tomen decisiones rápidas sin consultar a los ciudadanos o las asociaciones que los representan?». Cuando el entrevistado escoge explícita e indudablemente la primera opción (y, por tanto, rechaza tanto la opción referida a que las autoridades tomen decisiones rápidas sin consultar a los ciudadanos como las opciones «no sabe» o «no contesta»), lo hemos considerado un indicador de una actitud favorable a la participación ciudadana.

Respecto a la variable de edad, hay que recordar que nuestro objeto de investigación se centra en un grupo de edad específico, las personas mayores. Nuestra pregunta de investigación no se plantea los efectos de la edad en cualquier momento del ciclo vital, sino que profundiza sobre la supuesta singularidad de las personas mayores (actitudes menos favorables a la participación ciudadana) en comparación con los jóvenes y adultos de mediana edad. Por este motivo, para la variable edad se crearon tres grupos de edad: 18-29 años (jóvenes); 30-64 años (mediana edad) y 65 años o más (mayores). El objetivo era aislar al grupo de edad objeto de nuestro interés (el de 65 y más años) para así poder compararlo con otros rangos de edad que de alguna manera recogen las características diferenciadas que acontecen en el ciclo vital.

Para controlar los efectos generacionales hemos optado por el concepto de generación política. En la literatura sobre el tema existe un relativo consenso en las distintas etapas o periodos políticos relevantes en España durante el siglo XX: la II República, la Guerra Civil; el periodo de autarquía, en el cual la España de la dictadura de Franco sufre el aislacionismo internacional; la etapa del

desarrollismo, en la cual la dictadura de Franco emprende distintas medidas modernizadoras; la etapa de transición política hacia la democracia y la etapa de la consolidación democrática. No obstante, el consenso no es el mismo a la hora de demarcar estos periodos unívocamente (Martín, 2005; Montero *et al.*, 1998: 36; Montero y Torcal, 2000: 95-96; Morales, 2005: 56). Nuestros análisis fueron realizados a partir de la siguiente clasificación que aquí se propone.

Siguiendo los pasos de la literatura anterior, se ha escogido el momento en el que los individuos cumplen los 18 años como punto para determinar la generación de pertenencia, de acuerdo con la idea de que los años «impresionables» (en los que se va forjando la actitud compartida generacionalmente) corresponden a los años finales de la adolescencia y los iniciales de la edad adulta (Mannheim, 1952; Sears y Levy, 2003). Así, las generaciones creadas son las siguientes: generación de la Pre-Guerra Civil (nacidos hasta 1917), cumplen los 18 años como máximo antes del inicio de la Guerra Civil (1936); generación de la autarquía (nacidos entre 1918 y 1940), cumplen la mayoría de edad entre el inicio de la Guerra Civil (1936) y la aprobación del Plan Nacional de Estabilización Económica de 1959, que puso fin al periodo de la autarquía; generación del desarrollismo (nacidos entre 1941 y 1954), que alcanzan la mayoría de edad en el periodo de despegue económico de España anterior a la Transición; generación de la Transición (nacidos entre 1955 y 1964), que alcanzan la mayoría de edad entre el asesinato de Carro Blanco en 1973 (presidente del Gobierno durante la etapa final de la dictadura de Franco) y la primera victoria electoral del PSOE en 1982; generación de la normalización democrática (nacidos entre 1965 y 1982), que alcanzan la mayoría de edad entre los primeros gobiernos socialistas y la segunda victoria electoral del PP, en el 2000; generación del siglo XXI (nacidos con posterioridad a 1983), que alcanzan la mayoría de

edad durante los primeros acontecimientos políticos del siglo, el 11-S, la participación de España en la guerra de Irak y los atentados de Madrid del 11-M.

A estas variables principales se han añadido, como variables de control, otras variables. La selección de estas últimas está basada en los resultados obtenidos por la literatura (Morales, 2006: 137-208; Verba *et al.*, 1995) dentro de los límites de disponibilidad que marca el diseño metodológico (las variables deben aparecer medidas igual en las encuestas utilizadas). En general, estas variables de control responden a variables referidas a aspectos sociodemográficos, recursos personales y actitudes. Estas variables ponen a prueba la intensidad de la relación entre las variables «grupo de edad» y «generación» y la variable «interés político».

La variable «periodo» es contemplada también como variable de control. Hace referencia al año en el que se llevó a cabo el trabajo de campo de la encuesta. Mediante esta variable se controlan los efectos contextuales derivados del año en el que se recogieron los datos.

Análisis

Primeramente, se realizaron tablas de contingencia en las que se exploró la relación bivariable entre las variables «actitud pro-participativa» y «grupos de edad» en cada una de las encuestas disponibles. Se utilizó el coeficiente V de Cramer para medir la intensidad de la asociación. Posteriormente se realizaron regresiones logísticas binarias (método de introducción *Enter*) con cada una de las bases de datos agregadas. Estas regresiones controlan por grupo de edad, generación y periodo, así como por otras variables de control disponibles. El índice de bondad de ajuste del modelo se evaluó a través del test de Hosmer-Lemeshow (Hosmer y Lemeshow, 2000), en el que valores inferiores a 0,05 indican mal ajuste del modelo.

Como ha quedado reflejado en la descripción de las variables, los análisis controlan los efectos de las tres variables de tiempo: edad, generación política y periodo. Los problemas de identificación asociados a los modelos *age-period-cohort* pueden evitarse con la utilización de bases de datos agregadas procedentes de encuestas de distintos años, como las aquí utilizadas. Con esto se consigue atenuar la correlación entre la variable de ciclo vital y la de generación política, ya que dos individuos de la misma edad no pertenecerán necesariamente a la misma generación política, puesto que pueden proceder de encuestas realizadas en años distintos. En la base de datos agregada ambos individuos podrían tener la misma edad, pero podrían haber nacido en años distintos, dependiendo del año de la encuesta a la que pertenecieran. Por tanto, en este caso estarían en el mismo grupo de edad, pero no compartirían generación política.

Sin embargo, la cuestión de la multicolinealidad no se resuelve automáticamente mediante este método, es necesario realizar análisis que comprueben que los resultados de los coeficientes son fiables. Siguiendo las recomendaciones de la literatura recogidas por Menard (2002: 76), la multicolinealidad fue evaluada a través de los coeficientes VIF y el índice de condicionamiento. Se realizaron análisis de regresiones con todas las variables de cada modelo. Los criterios de aceptabilidad fueron los clásicos fijados por la literatura: VIF superiores a 10 (Hair *et al.*, 1999: 85) o Índice de Condicionamiento mayor de 30 a la vez que más de una dimensión con carga superior a 0,50 (Belsley *et al.*, 2004: 112-113). Los resultados de esta evaluación arrojaron una evaluación aceptable de estos estadísticos, por lo que nuestros modelos no se ven afectados por la multicolinealidad.

Por otro lado, hay que indicar que la estrategia de análisis para confrontar los resultados con nuestras hipótesis de investigación ha seguido una lógica popperiana

(Popper, 1965). Se han buscado resultados consistentes que ayuden a falsar sustantivamente la hipótesis planteada de que el ciclo vital y, en concreto, pertenecer al grupo de edad de personas mayores suponen un factor explicativo de actitudes favorables a la participación ciudadana. Por tanto, hay que explicitar que el foco de análisis es esta relación entre el grupo de edad y las actitudes proparticipativas, teniendo en cuenta los efectos de la generación política de pertenencia. Es por ello por lo que no se comentarán resultados que atañen a otras variables de control. Finalmente, las comparaciones en la variable *dummy* de la generación política se harán tomando como referencia la generación del desarrollismo. Este grupo de población es relevante a la hora de extraer conclusiones, puesto que sus miembros pertenecen actualmente a los «nuevos mayores», personas que están a punto de entrar o están en la fase «joven» de la llamada tercera edad.

Más información sobre las características de las fuentes, la medición de las variables de control utilizadas y los resultados del análisis de multicolinealidad está a disposición de los lectores bajo petición al autor.

Limitaciones metodológicas

1) La definición de la medición de la variable dependiente necesariamente limita el alcance de las conclusiones. En cuatro de los cinco modelos predictivos hace referencia a una definición general centrada en la característica de influir en las decisiones del gobierno y que no discrimina entre tipos de participación (convencional o no convencional, por ejemplo). En el otro modelo se refiere a participación política en contextos concretos no institucionales (trabajo y comunidad) y tampoco discrimina por tipología de participación.

2) Medición de la variable dependiente: hubiera sido deseable disponer en las muestras de un indicador sobre actitudes hacia la participación más directo; esto es, que la

construcción de la variable no dependiera de otras opciones de respuesta, pero es infrecuente encontrar indicadores que reflejen directamente la actitud del individuo hacia la participación política en general. Son más habituales los indicadores actitudinales sobre participación política específica (actitudes, por ejemplo, respecto a manifestaciones, boicots y similares) o actitudes hacia la política en general (importancia de la política en la vida del individuo), el cual es un indicador más amplio e inconcreto que el de participación política.

3) Falta de consenso en la literatura respecto a la delimitación de variables clave como grupos de edad o generación política de pertenencia. Ya ha sido discutida en la descripción de la variable «generación política» la falta de consenso a la hora de demarcar cuándo empiezan y terminan las etapas políticas distintivas que pueden identificarse durante el último siglo en nuestro país.

Respecto a la demarcación de los grupos de edad, esto provoca que las conclusiones se refieran de manera homogénea a una categoría social como la de «personas mayores» que en la realidad refleja más diversidad intra-grupo de la que los análisis pueden capturar.

Hay que indicar que aparte de la definición generacional utilizada, se intentó realizar los análisis utilizando otras definiciones operativas de generación política, como las propuestas por Martín (2005), Montero *et al.* (1998: 36); Montero y Torcal (2000: 95-96) o Morales (2005: 56). Igualmente se hicieron pruebas con definiciones de edad diferentes a las empleadas (definiendo a los mayores a partir de 60 años o a los jóvenes hasta los 24 o los 35). Ninguna combinación diferente a la utilizada ofreció mejores estadísticos de multicolinealidad y, por tanto, coeficientes más fiables.

4) Por otro lado, respecto a las muestras utilizadas, las encuestas del CIS utilizan muestras compuestas por españoles, mientras que el resto de fuentes utiliza muestras

compuestas por residentes. Hay que decir, no obstante, que el porcentaje de extranjeros en las demás encuestas es lo suficientemente pequeño para no tener repercusiones sustantivas en la consideración de las conclusiones globales. Independientemente de esto, también hay que recordar que estos dos tipos de muestras no se mezclan en los análisis.

5) Como en cualquier modelo predictivo, los aquí desplegados tampoco pueden evitar que sus resultados pudieran estar sesgados por un error de especificación. En este caso, los derivados de la ausencia en las muestras utilizadas de variables de control que pudieran ser importantes, como la edad de acceso a la jubilación o variables más específicas que las utilizadas para controlar los efectos de la posición socioeconómica del mayor (cargas familiares, por ejemplo).

6) Finalmente, es necesario entender la lógica popperiana que permite delimitar las conclusiones alcanzadas en este trabajo. El tipo de diseño metodológico empleado no permite, obviamente, identificar la causa de las divergencias que se den en los modelos predictivos, ya que cada modelo es distinto. Sin embargo, si se dan resultados idénticos en este tipo de diseño metodológico, la investigación ve reforzada su validez externa, al ser obtenidos estos en diferentes condiciones (muestras, variables y años distintos).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Las tablas 1, 2 y 3 muestran distintas formas de medir actitudes positivas hacia la participación política por parte de los ciudadanos. La tabla 1 muestra el porcentaje de aquellos que tienen claro, y así lo expresan (el porcentaje contrario contempla los «no sabe» y «no contesta»), que ante un problema que deba ser resuelto por las autoridades, estas deben consultar con la ciudadanía.

Mediante este indicador puede apreciarse (tanto para la población general como

TABLA 1. Necesidad de consulta a los ciudadanos o asociaciones en decisiones de las autoridades, según grupos de edad, 1989-2007

	CIS 89	CIS 07
65 o más	37,6	58,8
30-64	55,8	65,3
18-29	64,2	71,6
Todos	55,2	65,3
χ^2	***	***
V de Cramer	0,17	0,09
N	3.341	2.984

Cuando las autoridades deben resolver algún problema... «...deben consultar siempre a los ciudadanos o las asociaciones que los representan aunque esto retrase su actuación». Las otras opciones de respuesta consideradas en una misma categoría son «...es mejor que tomen decisiones rápidas sin consultar a los ciudadanos o las asociaciones que los representan» y «No sabe o No contesta». Los estudios CIS referidos son el 1788 (1989) y el 2701 (2007).

para la población mayor) un aumento importante de actitudes favorables a la participación ciudadana en las decisiones políticas.

Sin embargo, si confrontamos este valor proparticipativo con otros valores materialistas o posmaterialistas, la realidad es distinta.

Las tablas 2 y 3 reflejan el porcentaje de quienes tienen claro, y así lo expresan (el porcentaje contrario contempla los «no sabe» y «no contesta»), la importancia de aumentar la participación de los ciudadanos en el espacio público general (decisiones políticas, tabla 2) y en otros ámbitos (trabajo y comu-

TABLA 2. Importancia de «aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno», según grupos de edad, 1981-2008

	EEV 81	CIS 89	EEV 90	EMV 95	LB 96	EEV 99	EMV 00	EMV 07	EEV 08	CIS 08	LB 08
65 o más	4,8	8,2	11,1	10,5	10,6	12,3	23,9	16,3	16,7	5,9	7,7
30-64	12,9	16,1	27,9	20,9	21,8	26,3	21,3	20,1	27,2	12,4	19,6
18-29	23,3	24,9	37,3	29,8	26,6	30,1	27,6	21,6	31,5	14,6	19,8
Todos	14,4	17,3	27,7	21,5	21,0	24,6	23,4	19,7	19,3	11,5	17,2
χ^2	***	***	***	***	***	***	N.S.	*	***	***	***
V de Cramer	0,17	0,14	0,19	0,15	0,13	0,14	0,06	0,29	0,11	0,09	0,13
N	2.301	3.344	2.636	1.178	2.479	1.200	1.195	1.173	1.497	2.462	2.478

En los estudios EEV 81, CIS 89 (1788), EEV 99, CIS 08 (2766) y EEV 08 se preguntó al encuestado por su opinión sobre el primer objetivo en importancia que España debía plantearse en los siguientes diez años. En los estudios, EEV 90, EMV 95, LB 96 (CIS 2218), EMV 00, EMV 07 y LB 08 (CIS 2777) se preguntó por cuál, de entre una serie de opciones de respuesta, era más importante para el entrevistado. A pesar de que la literalidad de la pregunta es distinta, el sentido sustantivo es el mismo, al igual que las opciones de respuesta, es por ello por lo que el archivo conjunto de las encuestas Mundial y Europea de Valores, creado por el equipo técnico de las Encuestas de Valores, codifica ambas preguntas como una sola. Las casillas representan el porcentaje de quienes se decantaron por «Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno». El resto de opciones de respuestas (idénticas en el resto de estudios aquí señalados) fueron: «Mantener el orden del país», «Frenar el alza de los precios», «Proteger la libertad de expresión» y «No sabe o no contesta».

TABLA 3. Primer objetivo que España debe plantearse en los próximos diez años: lograr que la gente pueda participar más en cómo se hacen las cosas en su lugar de trabajo y en su comunidad, según grupos de edad, 1990-2007

	EEV 90	EMV 95	EMV 00	EMV 07
65 o más	23,3	21,5	26,6	31,5
30-64	34,6	32,7	35,3	39,3
18-29	44,2	36,3	39,8	40,3
Todos	35,3	31,8	35	37,9
χ^2	***	***	**	N.S.
V de Cramer	0,14	0,11	0,09	0,07
N	2.638	1.182	1.187	1.160

La pregunta cuestiona por el primer y el segundo objetivo más importante. Los porcentajes se refieren solo al primer objetivo. Las otras opciones de respuesta consideradas fueron: «Mantener un alto nivel de crecimiento económico», «Asegurar que este país tenga unas Fuerzas Armadas importantes», «Intentar que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bonitos» y «No sabe o no contesta».

nidad, tabla 3) en comparación con otros objetivos nacionales.

Como puede verse en los porcentajes para población general, en este caso nos encontraríamos con cambios mucho más leves en el largo plazo, encontrándonos más bien ante una relativa estabilidad en cuanto a actitudes en favor de la participación ciudadana en distintos ámbitos. Así, este tipo de actitudes constituirían un elemento «grueso» de nuestra cultura política, en el sentido descrito por Mishler y Pollack (2003), es decir, serían relativamente más rígidas al cambio. Estos autores distinguen entre elementos «gruesos» (*thick*) y «finos» (*thin*) de la cultura política. Las actitudes gruesas dependen más de factores continuistas de carácter cultural y estructural, mientras que las segundas son más contingentes y, por tanto, pueden depender más de factores contextuales. Esto entroncaría con el modelo de explicación «tradicionalista-culturalista», propuesto inicialmente por Lerner (1958), que sostiene que las actitudes políticas cambian con gran lentitud porque constituyen rasgos culturales que se han formado a través de procesos de socialización largos y que tienden a reproducirse en el tiempo. Ciertamente, los condicionantes estructurales pueden ayudar a consolidar actitudes poco propensas a con-

siderar la participación ciudadana una prioridad. La estructura de oportunidades políticas puede desincentivar actitudes positivas hacia la participación ciudadana. En este sentido, Navarro *et al.* (2009: 24), en sus análisis sobre participación política local en las ciudades de tamaño medio españolas, encuentran que el contexto predominante es la percepción de que existe un «cierre participativo»: el 70% de los ciudadanos considera a la vez que es poco o nada la medida en que un ciudadano puede influir en la política local y que es poco o nada el esfuerzo que realiza el ayuntamiento para ello.

Más allá de la caracterización general del fenómeno, interesa aquí resaltar las diferencias claras encontradas por grupos de edad. Las personas mayores presentan actitudes más refractarias hacia la participación ciudadana en cualquier indicador o periodo temporal examinado. Esto no resulta ninguna sorpresa, pues ya reseñamos en la Introducción que la literatura sobre el tema ha encontrado múltiples resultados similares. Precisamente lo que se impone, pues en este caso no siempre la literatura lo ha hecho convenientemente, es comprobar si estas diferencias por grupo de edad se mantienen cuando controlamos a la vez variables de grupo de edad, de generación y de periodo.

TABLA 4. Regresiones logísticas binarias. Actitudes proparticipativas. Odds ratio

	Modelo 1: 81-08	Modelo 2: 89-08	Modelo 3: 96-08	Modelo 4: 90-07	Modelo 5: 89-07
Grupo de edad (Ref.=65 años o más)					
30-64 años	0,95	1,02	1,06	0,97	1,07
18-29 años	1,13	1,01	0,92	0,97	1,34
Generación (Ref.= Generación Desarrollismo)					
Gen. Pre-Guerra Civil	0,44***	0,73	0,31*	0,59*	0,52***
Gen. autarquía	0,81*	0,81	0,63*	0,84	0,84
Gen. transición	0,99	0,98	1,13	0,97	0,95
Gen. normaliz. demo.	0,88	0,94	1,15	1,12	0,92
Gen. s. XXI	0,88	1,01	1,25	0,88	0,85
R² de Nagelkerke	0,09	0,13	0,12	0,04	0,07
Prueba de Hosmer y Lemeshow	0,43	0,85	0,59	0,98	0,83
N válido	10.783	5.623	4.783	5.931	6.099
N total	11.260	5.819	4.952	6.257	6.339

***p< 0,001; **p<0,01; *p< 0,05.

Modelo 1: Fuentes: EEV 81, EEV 90, EMV 95, EEV 99, EMV 00, EMV 07 y EEV 08. Variable dependiente: más importante para usted/objetivo que considera más importante de España en los próximos años (variable creada por el servicio técnico de las Encuestas de Valores, véase sección de Medidas): 1=Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del Gobierno; 0=Otros («Mantener el orden del país»/«Frenar el alza de los precios»/«Proteger la libertad de expresión»/«No sabe o no contesta»). Variables de control: *periodo, interés, definición religiosa, extremismo ideológico, práctica religiosa, estudios, relación con la actividad laboral, tamaño del municipio, sexo, confianza social, satisfacción con la vida, estado civil, ingresos, confianza política.*

Modelo 2: Fuentes: CIS 1788 (1989) y CIS 2766 (2008). Variable dependiente: primer objetivo en importancia que España debía plantearse en los siguientes diez años, 1=Aumentar la participación de los ciudadanos en las decisiones importantes del Gobierno; 0=Otros («Mantener el orden del país»/«Frenar el alza de los precios»/«Proteger la libertad de expresión»/«No sabe o no contesta»). Variables de control: *periodo, estudios, extremismo ideológico, creencia religiosa, sexo, relación con la actividad laboral, tamaño del municipio.*

Modelo 3: Fuentes: LB 96 y LB 08. Variable dependiente: cuál de estas cosas considera más importante para usted, 1=Dar a la gente mayor participación en las decisiones importantes del Gobierno; 0=Otras («Mantener el orden del país»/«Frenar el alza de los precios»/«Proteger la libertad de expresión»/«No sabe o no contesta»). Variables de control: *periodo, estudios, actitud frente a las manifestaciones, religión, confianza social, satisfacción con la democracia, relación con la actividad laboral, tamaño del municipio, sexo, situación económica del país, extremismo ideológico, capacidad de ahorro.*

Modelo 4: Fuentes: EEV 90, EMV 95, EMV 00 y EMV 07. Variable dependiente: primer objetivo en importancia que España debía plantearse en los siguientes diez años, 1=Lograr que la gente pueda participar más en cómo se hacen las cosas en sus trabajos y comunidad; 0=Otros («Mantener un alto nivel de crecimiento económico»/«Asegurar que este país tenga unas Fuerzas Armadas importantes»/«Intentar que nuestras ciudades y nuestro campo sean más bonitos»/«No sabe o no contesta»). Variables de control: *periodo, religiosidad, extremismo ideológico, satisfacción con la vida, confianza política, tamaño del municipio, ingresos, estudios, relación con la actividad laboral, confianza social, sexo, activismo asociativo, interés, práctica religiosa, estado civil y periodo.*

Modelo 5: Fuentes: CIS 1788 (1989) y CIS 2701 (2007). Variable dependiente: 1=Cuando las autoridades deben resolver algún problema «...deben consultar siempre a los ciudadanos o las asociaciones que los representan aunque esto retrase su actuación»; 0=«...es mejor que tomen decisiones rápidas sin consultar a los ciudadanos o las asociaciones que los representan»/«No sabe o No contesta». Variables de control: *periodo, extremismo ideológico, estudios, relación con la actividad laboral, pertenencia asociativa, creencia religiosa, sexo, tamaño del municipio.*

La tabla 4 muestra la regresión logística binaria sobre distintos indicadores de actitudes favorables a la participación ciudadana. Para facilitar la lectura de la tabla se incluyen en ella solo las variables de grupo de edad y de generación política, aunque todos los modelos controlan también por periodo y por el resto de variables de control descritas a pie de tabla (en cursiva las estadísticamente significativas).

Los resultados de los modelos son consistentes. Reflejan la ausencia de relación estadísticamente significativa entre la pertenencia a un grupo de edad y actitudes favorables hacia la participación ciudadana en los asuntos políticos o del ámbito del trabajo y la comunidad. Si bien se ha afirmado que el perfil por edad de las personas movilizadas por los mecanismos de participación ciudadana desplegados por la Administración local es el de un individuo de mediana edad (Navarro *et al.*, 2009: 91), nuestros resultados no muestran diferencias por grupo de edad en el plano actitudinal, por lo que estas diferencias en el comportamiento habría que encontrarlas, en todo caso, en otros factores. Semejante conclusión se extrae de los efectos generacionales. Incluso cuando aparece como variable significativa, en estos casos la interpretación no apoya la hipótesis de que la generación del desarrollismo, la de los «nuevos mayores», tenga una actitud más pasiva que otras generaciones más recientes. Más bien estos indicios reflejan que es una generación con actitudes más favorables hacia la participación ciudadana que las de generaciones precedentes, no encontrándose diferencias con las generaciones posteriores. Este último resultado, por tanto, no apoya de manera general la hipótesis de la «revolución silenciosa» planteada por Inglehart (1977, 1990), según la cual las edades y generaciones más jóvenes, por haberse socializado en mejores condiciones económicas, son más probables que presenten valores posmaterialistas, como la participación ciudadana, que sus contrapartes mayores. En todo caso, si hubo un efecto en la

actitud de los ciudadanos hacia la participación provocado por una mejora en las condiciones materiales de vida, este efecto no es lineal, del tipo a mejores condiciones materiales mayor apoyo a valores posmaterialistas como el de la participación, ya que este efecto es visible solo para la generación del desarrollismo en comparación con las generaciones anteriores. Este resultado (indicios de actitudes más desfavorables hacia la participación en miembros de generaciones socializadas durante los años treinta, cuarenta y cincuenta) sería parcialmente coherente con los hallazgos de Díez Medrano *et al.* (1989) sobre el incremento de los valores materialistas en España en periodos de crisis económica, como por los que pasó España en las décadas mencionadas. No obstante, posteriores mejoras materiales en las condiciones de vida no se reflejan en actitudes diferentes hacia la participación entre la generación del desarrollismo y las generaciones posteriores. Nuestros datos sugieren, pues, que a partir de cierto bienestar material (el derivado de la época del desarrollismo) las tesis de Inglehart no quedan respaldadas en el contexto estudiado.

Las mismas consideraciones que acabamos de hacer son aplicables a razones de socialización política. A excepción de aquellos socializados políticamente durante los años treinta, cuarenta y cincuenta, en los que la crisis política derivó en una guerra civil de efectos políticamente alienantes para todos en los años posteriores (Aguilar, 1996), nuestros datos no muestran diferencias estadísticamente significativas entre la generación del desarrollismo y las posteriores (socializadas políticamente o no durante la dictadura).

En definitiva, según nuestros resultados, las personas mayores constituirían un grupo poblacional que no presentaría diferencias específicas distintas de los jóvenes o los adultos de mediana edad en lo relativo a sus actitudes hacia la participación ciudadana. Tampoco los efectos generacionales serían negativos para la generación de los «nuevos mayores». Por tanto, nuestros datos no apoyan teorías clásicas

cas sobre la vejez, como la de la desvinculación (Cumming y Henry, 1961), que preconizan un paulatino alejamiento social de los mayores, funcional tanto para ellos como para la sociedad. Más bien, estos resultados son un aval de nuevos marcos teóricos como el del envejecimiento activo, que promueven, entre otros objetivos, la normalización de la participación ciudadana en las personas mayores.

CONCLUSIONES

Un aspecto tradicional de investigación en la ciencia política ha sido la relación entre la edad y distintas variables de implicación política, ya sea medidas estas a través de indicadores actitudinales, ya sea medidas a través de indicadores de comportamiento.

Las investigaciones empíricas que sistemáticamente han encontrado una menor implicación de las personas mayores en el ámbito público han colaborado en extender la visión de las personas mayores como un grupo de población poco proclive a la participación ciudadana, tanto desde un punto de vista actitudinal como desde un punto de vista efectivo. Sin embargo, estas investigaciones no siempre han tratado de manera adecuada los efectos de la socialización política. No siempre los cortes de edad con los que tradicionalmente distinguimos a jóvenes, adultos de mediana edad y mayores se corresponden con una socialización política homogénea intragrupo. Es por esto por lo que es necesario tener específicamente en cuenta los efectos de la generación política de pertenencia a la hora de explorar los factores explicativos de actitudes o comportamientos políticos. Controlar simultáneamente efectos de grupo de edad, de generación política y de periodo, así como disponer a la vez de otras variables explicativas relevantes, no está exento de dificultades metodológicas, pero es imprescindible para obtener una visión no sesgada del fenómeno derivada de problemas de especificación de los modelos predictivos.

En este trabajo nos hemos centrado en estudiar la relación entre el ciclo vital y algunos indicadores actitudinales hacia la participación ciudadana. La crisis económica y su gestión política ha provocado un cuestionamiento del sistema político como entramado institucional capaz de resolver este y otros tipos de crisis. En este contexto de duda que alcanza por igual a instituciones y partidos políticos, analizar las actitudes hacia la participación ciudadana nos ofrece información importante sobre cómo es percibida la fuente de legitimación del sistema democrático.

Los resultados aquí obtenidos ayudan, en este sentido, a clarificar el conocimiento sobre las actitudes de las personas mayores respecto a la participación ciudadana. Como se ha mostrado, los resultados descriptivos, en los que las personas mayores tienen actitudes hacia la participación ciudadana significativamente más negativas que los jóvenes o adultos, enmascaran una realidad distinta. Cuando se controla adecuadamente la socialización política de pertenencia, el periodo y otras variables relevantes, observamos que el grupo de mayores no tiene ninguna característica distintiva en comparación con el de jóvenes o adultos de mediana edad. Existen indicios de cierta influencia negativa de la socialización política de pertenencia, pero estos efectos solo estarían presentes en las generaciones socializadas antes de la Guerra Civil (nacidos hasta 1917) o durante la autarquía (nacidos entre 1918 y 1940), unas generaciones que o bien prácticamente han desaparecido o están próximas a hacerlo. Las personas que se han socializado políticamente con posterioridad no presentan actitudes diferentes respecto a la importancia que otorgan a la participación ciudadana. Esta conclusión también es extensiva a la relación entre aumento de bienestar material e incremento de apoyo a valores posmaterialistas, ya que el resultado es idéntico: ausencia de diferencias a partir de la época del desarrollismo. Este resultado es consistente en los cinco modelos analizados (muestras, años, indicadores y variables de control diferentes),

lo que asegura la validez externa de este resultado. Es un resultado relevante porque al rechazar la hipótesis de que es la edad un factor explicativo de las actitudes en favor de la participación ciudadana, elimina los prejuicios a la hora de visualizar a la población mayor como una población con actitudes comparativamente más negativas respecto a su vinculación con el entorno político.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar Fernández, Paloma (1996). *Memoria y olvido de la Guerra Civil española*. Madrid: Alianza.
- Almond, Gabriel A. y Verba, Sidney (1963). *The Civic Culture; Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Bazo Royo, M.^a Teresa (2005). «Consecuencias del envejecimiento en la sociedad española actual». *Panorama Social*, 1: 48-57.
- Belsley, David A.; Kuh, Edwin y Welsch, Roy E. (2004). *Regression Diagnostics: Identifying Influential Data and Sources of Collinearity*. Hoboken, New Jersey: John Wiley.
- Blanche-Tarragó, Daniel y Fernández-Ardèvol, Mireia (2014). «The laioflautas movement in Catalonia: A seniors' networked social movement» *5th ECREA European Communication Conference*, Lisboa, Portugal. Disponible en: https://www.academia.edu/9347899/The_laioflautas_movement_in_Catalonia_A_seniors_networked_social_movement, acceso el 21 de octubre de 2016.
- Blanco, Ismael y Font, Joan (2005). «La participación local: factores estructurales, ideológicos e instrumentales». *Working Papers Online Series. Working Paper 42/2005*. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/publicaciones%20en%20red/working_papers/archivos/42_2005.pdf, acceso el 14 de abril de 2016.
- Bonet, Eduard; Martín, Irene y Montero, José R. (2004). «Actitudes políticas de los españoles: un enfoque comparado en el tiempo y en el espacio». *Working Papers Online Series. Working Paper 36/2004*. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/publicaciones%20en%20red/working_papers/archivos/36_2004.pdf, acceso el 21 de octubre de 2016.
- Campbell, Andrea L. (2003). «Participatory Reactions to Policy Threats: Senior Citizens and the Defense of Social Security and Medicare». *Political Behavior*, 25(1): 29-49.
- Cumming, Elaine y Henry, William E. (1961). *Growing Old: The Process of Disengagement*. New York: Basic Books.
- Dahl, Robert A. (1965). *Modern Political Analysis*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Dalton, Russell J. (2008). «Citizenship Norms and the Expansion of Political Participation». *Political Studies*, 56: 76-98.
- Díez Medrano, Juan; García-Mon, Blanca y Díez Nicolás, Juan (1989). «El significado de ser de izquierdas en la España actual». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 45: 9-41.
- Durán, M.^a Ángeles (2012). «Jubilados, pero no viejos». *Lychnos*, 8: 82-83.
- Easton, David (1965). *A Framework for Political Analysis*. Englewood Cliffs: Prentice Hall.
- Fernández-Ballesteros, Rocío (2006). «Geropsychology. An Applied Field for the 21st Century». *European Psychologist*, 11: 312-323.
- Hair, Joseph F. et al. (1999). *Análisis Multivariante* (5^a ed.). Madrid: Prentice Hall Iberia.
- Hosmer, David W. y Lemeshow, Stanley (2000). *Applied Logistic Regression*. New York: Wiley.
- Inglehart, Ronald (1977). *The Silent Revolution*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Lerner, Daniel (1958). *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East*. Glencoe: Free Press.
- Mannheim, Karl (1952). «The Problem of Generations». En: Kecskemeti, P. (ed.). *Essays on the Sociology of Knowledge*. London: Routledge & Kegan.
- Markus, Gregory. B. (1986). «Stability and Change in Political Attitudes: Observed, Recalled, and 'Explained'». *Political Behavior*, 8: 21-44.

- Martín, Irene (2005). «Contending Explanations about Interest in Politics in two new Democracies: Greece and Spain». *Working Papers Online Series. Working Paper 52/2005*. Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM_ORGANIZATIVO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/publicaciones%20en%20red/working_papers/archivos/52_2005.pdf, acceso el 15 de marzo de 2016.
- Menard, Scott (2002). *Applied Logistic Regression Analysis* (2ª ed.). Thousand Oaks, California: Sage.
- Mishler, William y Pollack, Detlef (2003). «On Culture Thick and Thin: Toward a Neo-Cultural Synthesis». En: Pollack, D. y Jacobs, J. (eds.). *Political Culture in Post-communist Europe*. London: Ashgate.
- Mondak, Jeffery J.; Hibbing, Matthew V.; Canache, Damarys; Seligson, Mitchell A. y Anderson, Mary R. (2010). «Personality and Civic Engagement: An Integrative Framework for the Study of Trait Effects on Political Behavior». *American Political Science Review*, 104(1): 85-110.
- Montero, José R.; Gunther, Richard y Torcal, Mariano (1998). «Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 83: 9-50.
- Montero, José R. y Torcal, Mariano (1990). «La cultura política de los españoles: pautas de continuidad y cambio». *Sistema*, 99: 39-74.
- Montero, José R. y Torcal, Mariano (2000). «La formación y consecuencia del capital social en España». *Revista Española de Ciencia Política*, 2: 79-122.
- Morales, Laura (2005). «¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España». *Revista Española de Ciencia Política*, 13: 51-87.
- Morales, Laura (2006). *Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Navarro, Clemente; Cuesta, María y Font, Joan (2009). *¿Municipios participativos? Participación política y ciudadana en ciudades medias españolas*. Madrid: CIS.
- Norris, Pippa (ed.) (1999). *Critical Citizens. Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press.
- Pérez Díaz, Julio (2003). *La madurez de las masas*. Madrid: IMSERSO.
- Popper, Karl R. (1965). *The Logic of Scientific Discovery*. London: Harper & Row.
- Rosentone, Steven J. y Hansen, John M. (1993). *Mobilization, Participation, and Democracy in America*. New York: Macmillan.
- Sánchez Vera, Pedro (1992). «Bases y fundamentos para una aproximación sociológica a la vejez». *Papers*, 40: 99-120.
- Sears, David O. (1975). «Political Socialization». En: Greenstein, F. I. y Polsby, N. W. (eds.). *Handbook of Political Science*, vol. 2. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley.
- Sears, David O. y Levy, Sheri (2003). En: Sears, D. O.; Huddy, L. y Jervis, R. (eds.). *Childhood and Adult Political Development*. Oxford: Oxford University Press.
- Torcal, Mariano (1992). «Análisis dimensional y estudio de valores: el cambio cultural en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 58: 97-122.
- van Deth, Jan W.; Montero, José R. y Westholm, Anders (eds.) (2006). *Citizenship and Involvement in European Democracies. A Comparative Analysis*. London: Routledge.
- Verba, Sidney y Nie, Norman H. (1972). *Participation in America. Political Democracy and Social Equality*. New York: Harper & Row.
- Verba, Sidney; Nie, Norman H. y Kim, Jae-on (1978). *Participation and Political Equality. A Seven-nation Comparison*. New York: Cambridge University Press.
- Verba, Sidney; Schlozman, Kay L. y Brady, Henry E. (1995). *Voice and Equality. Civic Voluntarism in American Politics*. London: Harvard University Press.
- Winship, Christopher y Harding, David J. (2008). «A Mechanism-based Approach to the Identification of Age-period-cohort Models». *Sociological Methods and Research*, 36(3): 362-401.

RECEPCIÓN: 04/06/2016

REVISIÓN: 08/09/2016

APROBACIÓN: 24/01/2017